

*Quieren obligar a los creadores a no tratar sino temas sublimes. Pero se equivocan. Haremos poesía hasta con las cosas más despreciadas por los maestros del buen gusto*³⁹.

*La burguesía exige una poesía más y más aislada de la realidad. El poeta que sabe llamar al pan pan y al vino vino es peligroso para el agonizante capitalismo*⁴⁰

Parecería, pues, que la poesía social española de posguerra y el no aislamiento de Neruda se podrían dar la mano en este momento, pero no es así. Nuestra poesía social está condicionada por ese concepto poético que nada entre lo espiritual y lo material, tanto en la «comunicación» como en el «conocimiento». Neruda no tiene ese problema:

Mi poesía no rechazó nada de lo que pudo traer en su caudal; aceptó la pasión, desarrolló el misterio, y se abrió paso entre los corazones del pueblo.

*Me tocó padecer y luchar, amar y cantar; me tocaron en el reparto del mundo, el triunfo y la derrota, probé el gusto del pan y de la sangre ¿Qué más quiere un poeta? Y todas las alternativas, desde el llanto hasta los besos, desde la soledad hasta el pueblo, perviven en mi poesía, actúan en ella, porque he vivido para mi poesía, y mi poesía ha sustentado mis luchas*⁴¹

Y así fue efectivamente, incluso –como es sabido– cambió su nombre oficial, Neftalí Reyes, por su nombre poético. Quizás sea ésta la razón por la que la carta de Panero es una *carta perdida* (como en la polémica entre Lacan y Derrida acerca de si las cartas/deseos del inconsciente llegan o no a su destino), porque los dos poetas hablaban lenguajes diferentes. Panero no consiguió comunicarse con Neruda, pero tampoco con sus «defendidos». La esposa de Panero, Felicidad Blanc, esa bella mujer del

³⁹ Es, evidentemente, la clave de las fabulosas *Odas elementales* de Neruda.

⁴⁰ *Idem*, pág. 406. Lo de «agonizante» sí que suena a una macabra broma moscovita. Pero era algo en lo que se creía en aquellos tiempos, en la miseria latinoamericana.

⁴¹ *Idem*, págs. 241-242.

pelo plateado de *El desencanto*, en sus memorias⁴², hablaba así del *Canto Personal* y de lo que supuso para Panero:

Libro polémico, muy difícil de interpretar, no sirvió más que para colocarle en una situación desairada y ambigua, atacado por todos los flancos. Incluso por alguno de los mismos a quienes ha tratado de defender. Recuerdo una escena violenta con Dámaso Alonso, en que éste le pregunta qué ha ganado con el libro: por la ira de Leopoldo y su respuesta dura, comprendí el sentido de la pregunta⁴³.

Nunca me habló de ese libro, ni de las desilusiones que la amistad le diera con ese motivo. Pero creo que contribuyó a amargar los últimos años de Leopoldo, convirtiéndole en cierta medida en un ser diferente. El alcohol ya no le produce alegría, sino violencia la mayoría de las veces⁴⁴

Ese alcohol que ya no le producía alegría fue lo que lo llevó a la muerte, en accidente de tráfico, pocos años después.

Pero volvamos a nuestro hilo. Sin la actuación del ámbito privado no se entiende el *Canto Personal*. Lo curioso del caso es que la respuesta a la «política» del *Canto General* sea a través de lo personal, pero en unos versos tildados de políticos. Neruda tenía razón al señalar los problemas de la burguesía idealista con la realidad. A pesar de esto, comprender esos «problemas» es algo absolutamente necesario para desentrañar los misterios poéticos que rodean tanto al poeta chileno como a los poetas españoles de posguerra. Panero parte de lo que se ha creado tras la Guerra Civil, e intenta llorarlo, pero mejorarlo también. Panero vive esa vida de la reconstrucción de la posguerra de España y se mueve en esa sociedad burguesa que se apresta a incorporarse, irremediablemente, al capitalismo mundial, sobre todo a partir de 1945. Esa reconstrucción y esa relación entre el yo y la realidad pretenderá

⁴² Blanc, Felicidad: *Espejo de sombras*, Barcelona, Argos, 1977.

⁴³ Ya lo hemos indicado: Dámaso hubiera preferido el silencio. El *¿qué has ganado?* tiene una ambigüedad que estremece, pues Dámaso era uno de los «atacados» por Neruda.

⁴⁴ Blanc, Felicidad, op. cit. págs. 196-197.

siempre asumir *lo que hay* y vivir la vida que se respira sin la posibilidad de aspirar a algo diferente⁴⁵.

Neruda, por su parte, intenta pensar «antes» de que todo eso haya ocurrido. Intenta volver a reconstruir la historia en su *Canto General* y crear otra sociedad distinta a la burguesa. Por eso rechaza la dicotomía materia/espíritu (en tanto que cuestiones sustantivas), porque él sí respira otro aire y aspira a vivir en otro mundo. Es otro lenguaje totalmente diferente⁴⁶.

Lo «diferente», en España, está sepultado en las fosas que cavó la Guerra Civil y que la represión post-bélica siguió cavando. A pesar de este hecho hay mucho que matizar entre la «rehumanización» y la «poesía social». La siguiente generación, la de los poetas sociales, seguirá absolutamente marcada por ese «realismo intimista» pasado por lo personal, al que se le añadiría la dimensión histórica y social de la poesía⁴⁷. Pero precisamente por eso el libro de Panero llegó tarde a la poesía española. Y por eso también le provocó tantos problemas dentro de un espacio –el del fascismo español– que ya se había mostrado, no como un «idealismo personal», sino como una mascarada trágica (subjetiva y objetiva) del Imperialismo internacional. El «desencanto» final de Panero –como el de su mujer y el de los hijos– resultó tan dramáticamente desgraciado como la muerte de Neruda en Isla Negra a los pocos días del golpe asesino de Pinochet en Chile. Una vez más, las guerras literarias se demostraron inútiles ante la «otra» realidad ©

⁴⁵ Como es lógico, utilizamos la contraposición entre «yo» y «realidad» como un mero esquema de la época y sólo para entendernos. Si la literatura es siempre «real», nada más «real» o menos –según Freud– que el «yo». Ese contraste entre yo y realidad o entre literatura y realidad ya no puede utilizarlo nadie, aunque lo utilizaran Pedro Salinas y Castellet. Tenían «sus» motivos. Hoy es una contraposición inane. Más compleja resulta la contraposición materialismo (contradictorio)/idealismo (no contradictorio), pero no tenemos otra por el momento.

⁴⁶ Es obvio que la calidad poética de Neruda supone un tono mayor al que nunca llegó Panero, muy buen poeta a su vez. He tratado simplemente de acercarme a la lógica interna de la coyuntura histórica que provocó ambos «Cantos».

⁴⁷ Vid. Castellet, J. M.: *Poesía, realisme, historia*, Barcelona, Edicions 62, 1965.

